

Las organizaciones de la Economía Social y Solidaria del Área Metropolitana de Buenos Aires en la pandemia



**Carolina Barnes
Lorena Putero
Gonzalo Vázquez**

Septiembre 2020

Informe del **eje producción y trabajo** del Proyecto *Prevención y monitoreo del COVID-19 en municipios del Conurbano Bonaerense desde una perspectiva multidimensional* apoyado por la Agencia I+D+i. (Idea Proyecto 415, UNGS)

Proyecto marco: Ideas Proyecto 415 | 440 | 650 | 763 - *Prevención, control y monitoreo multidimensional y multiescalar de los efectos sanitarios y socioterritoriales de la pandemia por COVID19 y las medidas de ASPO en Argentina*

Autores/as:

Carolina Barnes

Lorena Putero

Gonzalo Vázquez

7 de septiembre de 2020

Portada: Sebastián Prevotel

Fotografía: Edgar Starszy | Concurso *Escenas del Conurbano*. 1er premio en la categoría *cámara digital*



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Cómo citar: Barnes, C.; Putero, L.; Vázquez, G. (2020). *Las organizaciones de la Economía Social y Solidaria del Área Metropolitana de Buenos Aires en la pandemia*. "Prevención y monitoreo del COVID-19 en municipios del Conurbano Bonaerense desde una perspectiva multidimensional". Proyecto de investigación apoyado por la Agencia I+D+i. Universidad Nacional General Sarmiento.



Contenido

1. Introducción.....	4
2. Impacto de la pandemia sobre las organizaciones de la Economía Social y Solidaria y sus trabajadores	6
2.1 Impacto general sobre las organizaciones de la ESS.....	6
Situación pre-pandemia.....	6
Cambios en la actividad del sector a partir del ASPO	7
Principales problemas generados o agravados por el ASPO y la pandemia	7
2.2 Impacto diferencial en los distintos subsectores de la ESS.....	8
Cooperativas textiles:	8
Cooperativas de recuperación y reciclaje de residuos:	9
Cooperativas gráficas:.....	9
Escuelas cooperativas:.....	10
Cooperativas tecnológicas:	10
Productores y comercializadoras de alimentos de la agricultura familiar:	11
Organizaciones de apoyo, capacitación, financiamiento y representación sectorial.....	11
2.3. Los trabajadores y las condiciones de trabajo en el marco de la pandemia	13
Las estrategias para conservar los puestos de trabajo y los ingresos de los trabajadores	13
Los cambios en las condiciones de trabajo y la aplicación de protocolos sanitarios	14
3. Articulación sectorial y relaciones con el Estado	15
3.1 Vinculaciones con otros actores de la ESS y con el Estado.....	15
3.2 Acceso a las políticas de apoyo, dificultades y resultados obtenidos	16
3.3 Necesidades y demandas de políticas públicas para la actualidad y la post pandemia.....	17
4. Comentarios finales	20
ANEXO.....	21

1. Introducción

Este informe fue realizado a partir de un análisis de la información producida en 26 entrevistas realizadas¹ entre julio y agosto de 2020 a diversos referentes del sector de la Economía Social y Solidaria (en adelante, ESS) del área metropolitana de Buenos Aires (en adelante, AMBA). El objetivo principal de este conjunto de entrevistas fue el de recolectar información empírica que permitiera elaborar una visión general acerca de cómo está atravesando este sector la coyuntura inédita generada por la pandemia del coronavirus covid-19.

Considerando la heterogeneidad del sector de la ESS, se buscaron informantes que pudieran aportar un panorama global de las actividades económicas más relevantes en este contexto. En la selección de las personas entrevistadas se pretendió que pudieran dar cuenta de la situación de sus organizaciones de pertenencia, pero que también aportaran una visión sobre lo que está sucediendo en otras organizaciones y en las políticas públicas para el sector.

Cabe aclarar que dentro del diverso conjunto de las organizaciones de la ESS existentes en nuestra región, se priorizó relevar la situación de las *organizaciones que nuclean a trabajadores autogestionados* (cooperativas de trabajo, empresas recuperadas, asociaciones de productores, etc.). En la enorme mayoría de los casos, se trata de iniciativas asociativas con cierto nivel de formalización de sus actividades; en este sentido en el presente relevamiento no hemos cubierto especialmente el sector que actualmente se denomina *economía popular* que nuclea actividades informales y en muchos casos individuales o familiares.²

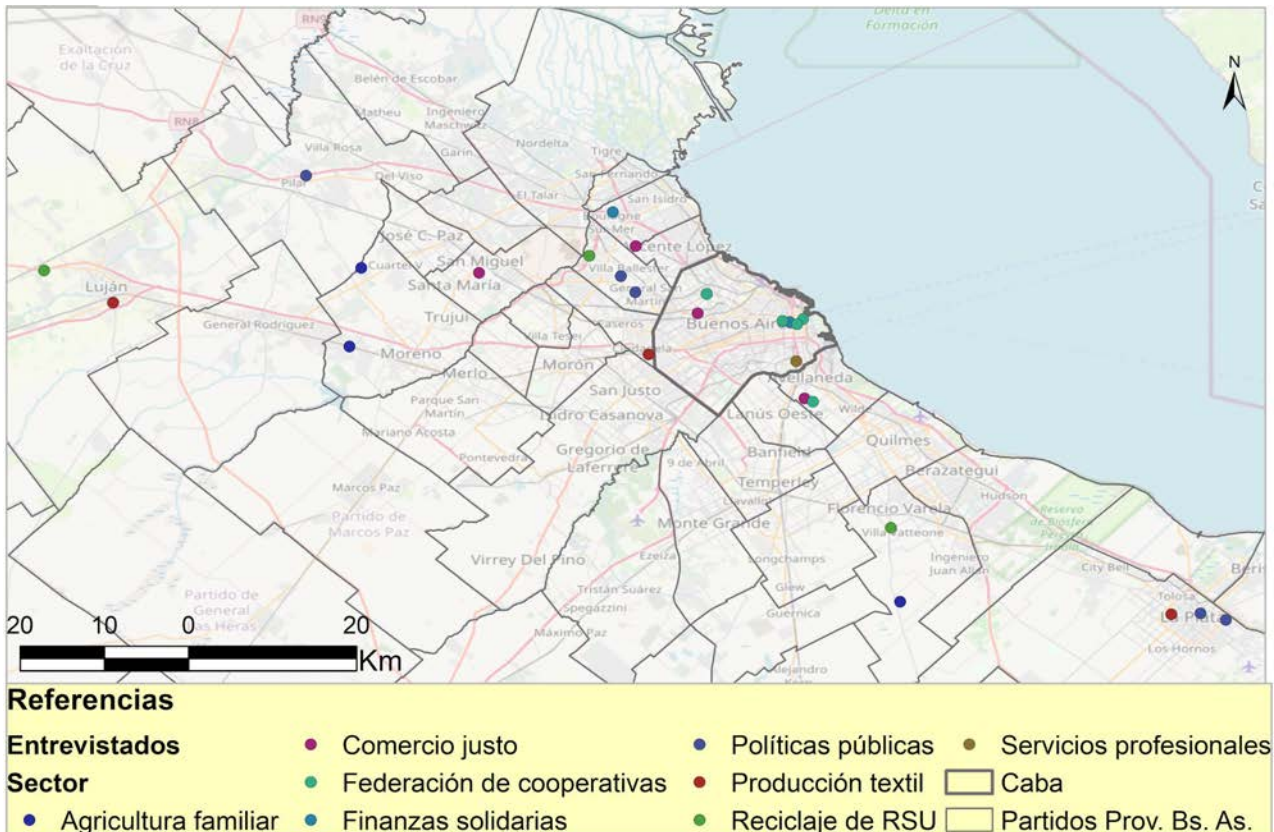
También se buscó que estuvieran representados los subsectores de actividad que consideramos más relevantes dentro de la ESS de la región: se entrevistaron referentes del ámbito de la agricultura familiar y la agroecología, de la comercialización de productos de la economía popular, social y solidaria a través de redes de comercio justo, de cooperativas gráficas, de cooperativas textiles y cooperativas que trabajan en el reciclado de residuos sólidos urbanos, de cooperativas de profesionales que prestan servicios de apoyo y financiamiento a otras organizaciones del sector, así como de redes y federaciones que nuclean organizaciones de todos estos subsectores y de funcionarios de distintos niveles de gobierno que están en contacto permanente con el conjunto de organizaciones de la ESS

Finalmente, en la selección de organizaciones entrevistadas se procuró cubrir las distintas partes del AMBA, incluso dentro de un mismo rubro o subsector. En el Gráfico 1 se ubican en el mapa de las sedes de las organizaciones relevadas, y en la Tabla 1 (ver Anexo) se presentan los nombres de las organizaciones, a qué tipo y/o subsector pertenecen, su localización y su alcance territorial.

¹ Las entrevistas fueron realizadas por Carolina Barnes, Gonzalo Vázquez, Lorena Putero, Inés Arancibia y Valeria Costanzo.

² Existe un debate conceptual y político abierto en torno a la vinculación entre los sectores de economía social y economía popular (ver Vázquez 2017 <https://doi.org/10.35428/cds.v0i6.90>)

Gráfico 1. Relevamiento a referentes de la Economía Social y Solidaria del AMBA: organizaciones entrevistadas, según tipo, sector y ubicación. Julio - Agosto 2020



Fuente: elaboración de Pamela Flores (ICO/UNGS) a partir de información propia

En las entrevistas semiestructuradas, realizadas de forma remota a través de plataformas de videoconferencias (meet, zoom y whatsapp), se indagaron las siguientes dimensiones:

- Nivel de actividad actual y evolución del mismo en los últimos meses;
- Principales problemas que están enfrentando las organizaciones en el contexto actual;
- Situación de sus trabajadores (continuidad del empleo, ingresos, situación sociolaboral);
- Protocolos para trabajo en la pandemia (medidas sanitarias y de protección en el trabajo);
- Articulación con otros actores del sector de la ESS;
- Acceso a políticas públicas para el sector y opinión sobre las mismas;
- Perspectivas y propuestas para la pos-pandemia.

El presente informe de avance se concentra en la presentación de la información recabada en estas entrevistas a referentes del sector. En los próximos meses se profundizará en el análisis de los principales problemas identificados, de las estrategias de los diversos actores del sector y de las políticas públicas implementadas o por desarrollarse para el fortalecimiento de este importante sector de la economía nacional.

2. Impacto de la pandemia sobre las organizaciones de la Economía Social y Solidaria y sus trabajadores

2.1 Impacto general sobre las organizaciones de la ESS

Situación pre-pandemia

Según plantearon de forma casi unánime los referentes entrevistados, en los últimos años previos a la pandemia, las organizaciones de la ESS venían padeciendo los resultados de las políticas socioeconómicas del gobierno de la alianza Cambiemos que afectaron negativamente a los sectores de la producción nacional, y las políticas específicas de desarticulación y desprotección del sector del cooperativismo y de la ESS en general.

Por ejemplo, las cooperativas textiles que se habían desarrollado y articulado como sector antes de 2015, sufrieron un conjunto de decisiones políticas que las afectaron negativamente: dejaron de ser proveedoras del Estado (para áreas de seguridad, salud y educación), tuvieron que enfrentar la apertura de las importaciones textiles baratas, el enorme aumento de los costos de la energía y demás servicios públicos y la drástica caída del consumo de las familias.

Dentro de ese escenario adverso las organizaciones de la ESS fueron desarrollando diferentes estrategias para seguir produciendo, comercializando y manteniendo la actividad, a pesar de las serias dificultades para sostenerse, por lo cual muchos entrevistados lo consideran un período de resistencia. Fueron comunes las afirmaciones del tipo: “nosotros sobrevivimos a la pandemia del macrismo”.

Con el cambio de gobierno nacional y provincial en diciembre de 2019 se habían renovado las expectativas del conjunto de organizaciones que integran el sector en torno a los nuevos lineamientos de política socioeconómica en general, y en particular sobre las posibles políticas específicas para la promoción de la ESS.

Algunas de estas expectativas favorables se comenzaron a concretar en los primeros meses del gobierno, antes de que se desate la pandemia, como por ejemplo el pase del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) desde el Ministerio de Desarrollo Social hacia el ámbito del Ministerio de Desarrollo Productivo³ lo cual fue muy bien recibido por la mayor parte del sector, ya que existía una demanda con respecto a ser reconocido como sector productivo con capacidad de generar empleo en el marco de un proyecto de desarrollo nacional, y dejar de ser considerados meramente como actividades de refugio o inserción sociolaboral de sectores vulnerables excluidos del trabajo asalariado.

³ <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-inaes-pasa-depender-del-ministerio-de-desarrollo-productivo>.

Cambios en la actividad del sector a partir del ASPO

La declaración del aislamiento social preventivo y obligatorio (en adelante ASPO) a partir del 20 de marzo provocó en general en este sector, una merma generalizada de las actividades productivas y las ventas, con excepción de las consideradas esenciales.

La baja en el nivel de actividad se produjo en la gran mayoría de los sectores relevados, con la excepción del rubro de producción y comercialización de alimentos frescos, especialmente la horticultura familiar y agroecológica, que cobró gran dinamismo, con un marcado aumento de la demanda de los hogares.

Algunas actividades pudieron continuar su trabajo desde los hogares de cada trabajador/a, por ejemplo, en las actividades de prestación de servicios informáticos, educativos, de asistencia técnica y financiera, etc. Pero en las entrevistas señalaron que debieron hacerlo asumiendo un gran esfuerzo de reorganización familiar, superponiendo las actividades productivas con las de cuidado y producción doméstica. Nuevamente, se puede ilustrar lo que sucedió inicialmente en varias cooperativas textiles, que continuaron trabajando en sus hogares, cambiando drásticamente la producción hacia la demanda de la emergencia sanitaria, con barbijos, camisolines y ropa de protección para prevenir los contagios.

Luego de un primer periodo inicial de carácter muy restrictivo, en el cual los lugares de trabajo permanecieron cerrados, a partir de mayo y junio se fueron retomando las actividades en concordancia con el progresivo proceso de apertura (o autorización de distintas actividades productivas) dispuesto por las autoridades en los distintos niveles jurisdiccionales.

Principales problemas generados o agravados por el ASPO y la pandemia

El nuevo contexto puso de relieve y profundizó las problemáticas que ya venían atravesando los distintos sectores en el escenario pre pandemia. En primer lugar, nos parece necesario tratar de identificar en las entrevistas un conjunto de problemas recurrentes y/o transversales a todas, para luego hacer foco en los aspectos más importantes señalados en las entrevistas que son propios de cada uno de los subsectores o rubros.

Los problemas mencionados en las entrevistas generados a partir del ASPO fueron los siguientes:

- *Caída en el nivel de actividad y en los ingresos de las organizaciones:* con distintos alcances y características según el subsector (con excepción de la producción y comercialización de alimentos de la agricultura familiar).
- *Cierre de los canales de comercialización:* se pone de manifiesto el cierre de ciertos ámbitos de intercambio y circulación de los productos provenientes de la ESS (por ejemplo, las ferias en los distintos distritos).

- *Dificultades de movilidad y transporte:* dificultades para concurrir a los lugares de trabajo y sobrecarga en los tiempos y costos del transporte (por ejemplo, en el caso de la distribución del sector de alimentos, donde tuvieron que implementar distribución a domicilio ante la imposibilidad de tener atención en locales al público).
- *Forzosa reorganización de las actividades o formas de trabajo:* reorientación gradual hacia el trabajo en formato virtual desde los hogares en las actividades de servicios y en el conjunto de las actividades de gestión de las organizaciones. En los casos en los que se pudo continuar en el lugar habitual de trabajo, se redujo fuertemente el número de trabajadores en el lugar, por la no concurrencia de población de riesgo y redistribución de turnos y rotaciones para minimizar los contactos y posibles contagios.
- *Endeudamiento en el pago de servicios públicos e impuestos:* luego de un proceso de aumentos significativos de los servicios públicos durante los últimos años, en este contexto el proceso de endeudamiento se fue agravando. Además, en muchos casos, la imposibilidad de hacer frente a los gastos del pago del monotributo.
- *Imposibilidad de acceso al crédito bancario:* los problemas de financiamiento son estructurales en este sector, y en este contexto incluso se manifestó en la imposibilidad (según afirmaron varios informantes) para acceder a los créditos promovidos desde el Estado a través del sistema bancario.
- *Tercerización de las compras del Estado:* tampoco es un problema nuevo, pero en el marco de la pandemia se expresaron con claridad las dificultades para venderle al Estado, aún cuando las cooperativas produzcan los insumos que el Estado necesita. Algunas de las cooperativas entrevistadas, ante la imposibilidad de acceder a las compras públicas de manera directa por los requisitos administrativos o financieros exigidos, terminaron produciendo de manera tercerizada (cobrando poco y mal) para otras empresas que obtienen licitaciones públicas sin ser productores. Volveremos más adelante sobre este problema, que resultó uno de los más mencionados en las entrevistas.

2.2 Impacto diferencial en los distintos subsectores de la ESS

Presentamos a continuación la situación diferencial de los distintos sectores relevados, a partir de la información brindada por nuestros informantes. Como veremos, si bien el ASPO y la pandemia afectaron fuertemente al sector de la ESS en su conjunto, pueden identificarse impactos diferenciales en los distintos subsectores.

Cooperativas textiles:

Salvo excepciones, están trabajando muy por debajo de su capacidad productiva, facturando menos y obteniendo menores ingresos para distribuir entre sus asociados. Ante la caída de la demanda del

sector comercial de indumentaria, las que pudieron retomar su trabajo se volcaron a la producción de barbijos y ropa de protección para la prevención de los contagios. Pero ese mercado rápidamente se saturó. Las compras públicas, según relatan, quedaron concentradas en pocas grandes empresas que ganan las licitaciones y luego tercerizan la producción a otros talleres, entre ellos los cooperativos, que terminan cobrando la mitad de lo que correspondería si le vendieran al Estado de manera directa. Otra situación se dio cuando una cooperativa recibió un pedido de un organismo estatal que priorizaba comprar a cooperativas, pero el esquema de compras públicas demanda habitualmente que el proveedor disponga del capital para producir sin cobrar hasta un tiempo después de la venta, por lo cual resulta muy difícil que se concreten esas operaciones con organizaciones que no cuentan con ese capital y no pueden acceder al mismo a través de créditos rápidos y a tasas razonables. Sólo algunas cooperativas grandes y consolidadas son las que logran acceder (con estas dificultades) las compras por parte del Estado (Nación, Ciudad de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires); las más pequeñas están en una situación más complicada, y al depender de la dinámica de un mercado privado en crisis, están sufriendo mucho el impacto de la pandemia.

Cooperativas de recuperación y reciclaje de residuos:

En una primera etapa este sector quedó inactivo, ya que por un lado no se podía salir a recolectar en la vía pública y por el otro no había galpones ni empresas que compraran los materiales para reciclar. Esto ocasionó caídas drásticas de ingresos, en un sector que tiene trabajadores en situación de mucha vulnerabilidad. Gradualmente se fue reactivando la cadena de producción, aunque hay puntos de recolección de residuos para reciclar que siguen inactivos, por ejemplo los “puntos verdes” en escuelas e instituciones, o empresas que no están produciendo ni generando residuos. Algunos de nuestros informantes estiman que la recuperación de residuos cayó un 40% en promedio. Los recicladores urbanos (los que recolectan en las calles), además se enfrentan a un aumento de la cantidad de personas que se incorporan a la actividad, para procurar ingresos alternativos ante la crisis. Un factor que reduce esta pérdida es que en el último tramo del ASPO, ante la escasez de materiales y el incremento de la demanda por parte de las empresas algunos materiales reciclados se están pagando más, lo que está compensando parcialmente la baja de la actividad.

Cooperativas gráficas:

A nivel general se evidencia una reducción drástica de la actividad económica, si bien algunas han tenido mayor nivel de actividad que otras, por ser proveedoras del sector farmacéutico (imprimen cajas de medicamentos, etiquetas de alcohol en gel, etc.) o bien por proveer a organismos estatales (por ejemplo: impresión de formularios, etc.). Estas cooperativas están organizadas en una red muy consolidada y eso les ha permitido implementar estrategias colectivas solidarias que generan un piso de ingresos a sus trabajadores. A las cooperativas con mayor cantidad de trabajadores les fue menos difícil la forzosa reorganización del trabajo al interior de cada establecimiento, ya que es un sector con muchos trabajadores mayores de 60 que dejaron de ir a trabajar a la fábrica. En algún caso, se pudo reconvertir ciertos procesos productivos al formato digital, sobre todo en las cooperativas que están integradas por trabajadores más jóvenes.

Cooperativas gastronómicas:

El nivel de actividad en este rubro es muy bajo, con organizaciones que directamente no tienen actividad. El sector cooperativo gastronómico (en muchos casos son empresas recuperadas por sus trabajadores) está luchando por sobrevivir haciendo comida para delivery. Esto representa, en ciertos casos, tan solo el 10% de la recaudación pre pandemia. Se apela a distintas estrategias para poder sostener aunque sea mínimamente su actividad, por ejemplo a través del trabajo en red de las cooperativas del sector: nos contaron que en los días festivos, fechas en las cuales los pedidos se incrementan de forma significativa, lo que se hizo fue recibir pedidos centralmente y redistribuir solidariamente los pedidos en función del domicilio de la cooperativa y del cliente, permitiendo que todas las organizaciones tengan un piso de ventas.

Escuelas cooperativas:

La situación en este sector es disímil y varía en principio en relación a dos aspectos: la jurisdicción en la que se ubica la escuela cooperativa, y el nivel socioeconómico de las familias que integran estas comunidades educativas. Las escuelas que se ubican en la Ciudad de Buenos Aires, el nivel socioeconómico de las familias por lo general es más elevado que en la provincia de Buenos Aires, pero estas cooperativas no reciben subsidios estatales. En cambio, en la provincia existe reconocimiento estatal a las escuelas de gestión social y se obtienen algunos subsidios, pero los ingresos de las familias disminuyeron drásticamente y eso está afectando el pago de las cuotas. Algunas de las estrategias que se están llevando a cabo, son bajar la cuota de forma generalizada y/o realizar acuerdos particulares con cada familia para sostener los ingresos de la cooperativa, porque de esto depende sus retiros.

Cooperativas tecnológicas:

Según nuestros informantes, este es un subsector que permite el trabajo de manera remota, por lo cual en casi todas las cooperativas pudieron continuar trabajando colectivamente desde sus hogares. Más allá de esta posibilidad, por lo general el nivel de actividad se resintió, pero no de manera tan importante como en otros rubros. Lo que sucede con las cooperativas tecnológicas es que trabajan por proyectos y, en estos momentos de incertidumbre, la generación de nuevas iniciativas tuvo frenos. La disparidad entre el nivel de actividad entre cooperativas depende de la cantidad de proyectos que tienen y también depende del mercado al que venden: por ejemplo, hay cooperativas que prestan servicios a empresas norteamericanas, a las que se les cayeron proyectos y perdieron mucha demanda; esto en parte fue compensado por una redistribución solidaria del trabajo hacia el interior de la federación. Lo que efectivamente desactivó la pandemia fue la posibilidad de incorporar más trabajadores.

Productores y comercializadoras de alimentos de la agricultura familiar:

Este sector considera esencial y por ello exceptuado desde el comienzo del ASPO, es el único que presenta mayor dinamismo en la pandemia y que tuvo un fuerte crecimiento de la demanda, sobre todo de productos frescos de la agricultura familiar y otros provenientes de productores cooperativos de la ESS. El pico de esta demanda se produjo en los primeros meses de la cuarentena, que luego se fue estabilizando, pero que, en términos generales, se elevó el volumen demandado respecto de la situación pre pandemia. Además de productos frescos, se incrementó la demanda de las familias de productos agroecológicos, modalidad de producción que no utiliza o minimiza el uso de agroquímicos en la que las cooperativas de productores son de los principales proveedores del mercado.

Es necesario mencionar que el cierre de las ferias, espacios de comercialización al que se destinaban buena parte de estas producciones, hizo que debiera reorganizarse el proceso de compra y distribución en el AMBA, volcándose una gran parte a la comercialización a través de “bolsones” de verduras y/o frutas. Algunas cooperativas o productores familiares ya estaban trabajando con esta modalidad, ampliaron todo lo posible su producción y destinaron la totalidad a este canal de venta, dejando de vender en otros canales que pagan menos. Otras organizaciones tuvieron que adaptarse a esta modalidad, lo cual implica un esfuerzo significativo de reorganización, no exento de mayores costos de funcionamiento y logística, pero en el marco de un crecimiento del volumen y la escala. Solo en uno de los casos relevados, el nivel de venta se mantuvo sin crecer, ya que el aumento de la demanda actuó como mecanismo de compensación al perder sus mayores clientes habituales en instituciones educativas. Los bolsones de verduras en algunos casos incorporaron otros productos (quesos, mermeladas, miel, panificados), a partir de articulaciones entre diversos productores y distribuidores.

Las comercializadoras que trabajan en redes con nodos en distintos puntos del AMBA están creciendo mucho en este período, estimando un aumento general de su demanda de un 50% en promedio. Este entramado ya consolidado de nodos de distribución de productos agroecológicos y demás productos de la ESS, se inserta a su vez en una red de productores locales y regionales que abastecen a estos circuitos de distribución y comercialización, y están permitiendo que cada vez más productores asociativos y agroecológicos reciban un precio justo por sus productos.

Uno de los aspectos importantes de mencionar es que, a pesar de la mayor demanda de estos productos, desde estos espacios de producción y comercialización de la ESS no se han registrado aumentos de precios, o no de forma significativa, como ha sucedido en los circuitos de comercialización tradicionales, sobre todo en las cadenas de supermercados.

Organizaciones de apoyo, capacitación, financiamiento y representación sectorial

En este contexto, estas organizaciones han cobrado gran dinamismo, acompañando e interviniendo en torno a la resolución de problemáticas del sector.

En este grupo están, por un lado, las dependencias del Estado, sobre todo las municipales, que están abocadas al sostenimiento y asistencia a los sectores más vulnerables de cada distrito. Específicamente, desde las instituciones se advierte la complejidad de la situación, y la dificultad de poder tener un panorama claro del grado de sobrevivencia o no de los emprendimientos autogestionados asociativos o individuales. En este momento, se sabe que muchos no pudieron o no podrán sostenerse. Se está evaluando una vez finalizado el ASPO, qué estrategias adoptar para refinanciar los microcréditos otorgados antes de la pandemia. En otros casos, se han establecido distintos mecanismos para continuar impulsando los distintos emprendimientos productivos a través de nuevos formatos, como la organización de “Ferias Virtuales” para promocionar los productos y activar posibles vínculos de comercialización de manera remota, forzados por el cierre de las ferias en los distritos, como ya se hizo mención.

Las organizaciones no estatales que trabajan prestando servicios de apoyo al sector de la ESS, pueden responder o no a las mayores demandas dependiendo de su situación financiera en el marco de la ejecución de sus proyectos, muchos con financiamiento estatal. Aquellas que tienen la posibilidad de otorgar algún tipo de financiamiento, han ampliado las líneas para compras a proveedores, cubrir retiros de los trabajadores, inversión en nuevos procesos productivos, etc. Se vieron sobrecargadas de trabajo por las demandas de los distintos sectores y esto implicó fuertes reorganizaciones internas del trabajo, de forma virtual y en el contexto del hogar. En otros casos, organizaciones que han forjado su forma de trabajo a través de los vínculos directos en el territorio, están ciertamente afectados en su actividad al no poder realizar un acompañamiento adecuado de los proyectos socioproductivos que apoyan. Además, explican que los niveles de mora de microcréditos otorgados alcanzan al 50%, mucho mayor que lo habitual que es menos del 10%. En este universo se contemplan tanto a los emprendimientos que efectivamente no pueden pagar por falta de dinero, como a los que cuentan con ese dinero, pero no con las herramientas de la bancarización electrónica.

Por último, pudimos constatar en el relevamiento el rol central que asumen en este contexto las organizaciones de segundo grado de la ESS, especialmente las Federaciones de cooperativas de trabajo. En primer lugar, como organizaciones que canalizan las demandas y problemáticas de sus asociados, y ponen en marcha dispositivos para resolverlas, en cooperación solidaria con otras, mediante prácticas de reciprocidad y redistribución. Y, en segundo lugar, como representantes del sector ante los organismos públicos correspondientes y ante los medios y la opinión pública, colocando en la agenda la necesidad de resolver las problemáticas del sector y visibilizando su situación. En este marco, el accionar de estas entidades se centra en cuestiones bastante instrumentales (gestionar permisos de circulación, actualización de las planillas de los asociados de cada cooperativa para solicitar subsidios, bancarización de los asociados, armado de protocolos de trabajo, entre otras), garantizando que las actividades productivas se desarrollen con el menor riesgo posible, y a la vez facilitando el acceso a los programas de asistencia del Estado.

2.3. Los trabajadores y las condiciones de trabajo en el marco de la pandemia

Las estrategias para conservar los puestos de trabajo y los ingresos de los trabajadores

A pesar de la caída en la actividad y en los ingresos de las organizaciones, en ningún caso se redujeron puestos de trabajo, según nos informaron los referentes entrevistados. Las estrategias para hacer frente a los menores ingresos no pasan en ningún caso por reducir los planteles, lo cual es propio de las cooperativas de trabajo y demás organizaciones autogestionadas por sus trabajadores, en los que uno de los objetivos compartidos es la creación y sostenimiento de los puestos de trabajo, más aún en épocas de crisis económica y social. La información empírica que logramos recabar en el marco de esta crisis inédita generada por la pandemia confirma esta característica esencial de las organizaciones de la ESS: que sostienen sus proyectos asociativos utilizando estrategias solidarias, buscando de todas las maneras posibles que la crisis se atravesara “con todos y todas adentro”.

Las estrategias utilizadas para sostener la continuidad de las organizaciones y todos los puestos de trabajo son variadas, pero en general tiene que ver con “hibridar recursos”, es decir sumar recursos desde distintas fuentes, compensando la caída de los ingresos mercantiles de la organización cuando se produce. Las entrevistas nos muestran que la mayoría de las cooperativas intentaron no reducir los retiros (remuneraciones) de sus integrantes, para lo cual procuraron acceder a las distintas líneas de apoyo estatal, principalmente a la línea 1 del Programa de Trabajo Autogestionado (Ministerio de Trabajo) y al Programa Potenciar Trabajo del Ministerio de Desarrollo Social (veremos esto con mayor detalle en la próxima sección). Algunas cooperativas decidieron utilizar reservas y excedentes anteriores para no reducir retiros, o para distribuir un monto razonable. En otros casos recurrieron a créditos no bancarios y préstamos de clientes o proveedores para pagar los retiros, lo cual es claramente una estrategia riesgosa e insostenible más allá de un período breve. La reducción de retiros, cuando no queda alternativa se realiza, pero no de forma general, sino teniendo en cuenta que hay integrantes con mayores necesidades que otros, a quienes se prioriza. Por último, conservando el lugar en la organización, algunos trabajadores salen a buscar ingresos temporarios con otros trabajos o changas.

En un claro contraste con el resto del sector de la ESS, todas las organizaciones entrevistadas que se dedican a la comercialización de productos alimenticios de la agricultura familiar, y también algunos productores, incorporaron nuevos trabajadores a sus equipos. Esto fue posible por el importante aumento en los volúmenes de ventas y necesario por las múltiples tareas que esto implicó. En los nodos que sirven para la distribución de los alimentos, se han incorporado personas, también en las estructuras administrativas y de gestión, y en un caso han incorporado personal especializado (bromatólogos y nutricionistas) para fortalecer las capacidades y el acompañamiento de los productores. El aumento del nivel de actividad y trabajo en este rubro, no significa necesariamente un aumento en los retiros de los trabajadores, aunque sí y en algún caso. En la mayoría de los casos, esos mayores ingresos se destinaron a cubrir el aumento en los costos que se tuvieron que afrontar para cumplir con las medidas dispuestas a partir del ASPO y la aplicación de los protocolos en los ámbitos del trabajo. Esto implicó aumento en la cantidad de horas de trabajo, suplir ausencias o

licencias, aumentos en gastos de movilidad, etc. El sector de las cooperativas tecnológicas, hizo alusión a la necesidad de incorporación de más trabajadores, pero a partir de la pandemia esa incorporación ha quedado en suspenso.

Los cambios en las condiciones de trabajo y la aplicación de protocolos sanitarios

Sin dudas la aplicación de los protocolos para poder desarrollar las actividades produjo modificaciones en los lugares de trabajo. El primer aspecto a tener en consideración es la menor cantidad y disponibilidad de trabajadores (personas mayores, aquellos que tienen enfermedades de base, las embarazadas, etc.) que no pueden concurrir a trabajar por ser personas de riesgo. Y el segundo aspecto, es que en los ámbitos de trabajo se debe respetar el distanciamiento y se establece una reducción de personas en los lugares. En aquellas cooperativas que cuentan con cantidad importante de trabajadores se organizan turnos de trabajo. Esta reducción de trabajadores tiene impactos distintos: en algunas cooperativas de escala más pequeña resulta más complicado, ya que, por ejemplo, se requiere un mínimo de trabajadores para poner en funcionamiento las maquinarias. Es decir, si es una cooperativa con 50 trabajadores y pueden concurrir 20 o 25, no es lo mismo que una que tiene 15 y pueden ir 6 o 7 trabajadores. También la composición etaria de las cooperativas en este punto es clave, ya que existen ciertos subsectores, como el gráfico, que cuentan con un porcentaje de población de edad más elevada.

Respecto a la conformación de los protocolos, en su mayoría estos fueron realizados por las mismas organizaciones, o bien por las redes o federaciones que las agrupan. Salvo en algunos casos, se hizo alusión a que fueron armados en base a modelos dispuestos por el Ministerio de Salud y/o el Ministerio de Producción. En otros casos, se hicieron con el municipio y tomando en consideración las disposiciones del Ministerio de Salud. Si bien los municipios tienen la función de acercar la normativa a los distintos establecimientos y controlar el cumplimiento de esos protocolos, esto es muy dispar lo que sucede en los distintos distritos. Las cooperativas que no tienen vínculos con los municipios son las que están más complicadas para implementar los protocolos. Por el contrario, en las que este vínculo es más estrecho, tienen mayores posibilidades de organizar mejor el trabajo y actuar en base a las disposiciones vigentes. Por ejemplo, ha sucedido que ante casos positivos de Covid en alguna cooperativa, el municipio dispuso al aislamiento de los contactos estrechos y de los contagiados y no el cierre total de la misma, como lo iba a disponer la cooperativa.

En torno al cumplimiento de las medidas de protección, todos manifiestan que llevan adelante los protocolos básicos de protección personal (la utilización de barbijos, guantes, alcohol en gel y distanciamiento social). Las cooperativas de reciclaje de RSU han brindado estos elementos de protección a los recicladores que trabajan en las calles. Pero a la vez, se plantea que existen resistencias en algunos casos para cumplir con estas normativas, así también se manifiesta cierto relajamiento en el cumplimiento efectivo de los protocolos. Esto puede ocasionar, como ha sucedido en alguna de las cooperativas entrevistadas, contagios al interior de los ámbitos de trabajo. Sin embargo, en esta investigación realizada entre julio y agosto hemos tenido muy pocos registros de estos casos, y sólo en algunos esto ha ocasionado el cierre momentáneo de la cooperativa o bien la suspensión de algún emprendimiento asociativo.

Con respecto a las restricciones en la movilidad y el transporte, han tenido diferentes efectos en el conjunto relevado. En este contexto, lo que sucede es que a pesar que algunas cooperativas están en CABA, la mayor parte de los trabajadores viven en el conurbano y según la actividad que realiza cada unidad productiva tienen o no el permiso para utilizar el transporte público. Es decir, hay organizaciones que tienen permiso para trabajar y utilizar el transporte público, porque desarrollan actividades consideradas esenciales. En cambio, se dan casos en los que se logran las autorizaciones para funcionar por parte de los municipios, pero no para la utilización del transporte público. Por ejemplo, una empresa recuperada que tenía la habilitación para poder retomar su actividad productiva, no pudo hacerlo al no contar sus trabajadores con movilidad propia y con la autorización para poder utilizar el transporte de pasajeros.

Por lo general, los trabajadores abocados a las actividades administrativas o de gestión en las distintas cooperativas están trabajando de forma remota desde sus hogares. Y según hemos podido comprobar en nuestras entrevistas, muchas cooperativas y sus integrantes han incorporado prácticas de trabajo remoto, realizan reuniones de trabajo por videoconferencia y también sostienen de esta forma sus asambleas y reuniones de consejo.

3. Articulación sectorial y relaciones con el Estado en la pandemia

3.1 Vinculaciones con otros actores de la ESS y con el Estado

Todas las organizaciones entrevistadas relataron que se ha dado un proceso de fuerte y creciente articulación con otras organizaciones del sector de la ESS ante el contexto de pandemia, y se vivencia como un momento intensamente movilizante para las organizaciones que integran cada uno de los subsectores entrevistados. Estas articulaciones existían previamente, pero es notable el aumento de las vinculaciones con otras organizaciones (paradójicamente) en este contexto de aislamiento, en varios casos incluso recomponiendo relaciones que se habían debilitado en los años anteriores.

En el marco de estas articulaciones se pueden diferenciar distintas acciones y estrategias. Por un lado, se organizan colectivamente para fortalecerse como actor político y productivo frente al Estado, visibilizar las problemáticas específicas del sector, solicitar nuevas políticas de apoyo y mejora en el acceso a las políticas existentes. Por ejemplo, a raíz de que las medidas estatales de Apoyo al Trabajo y la Producción (ATP) lanzadas en abril ofrecieron subsidios para sostener el empleo asalariado en las empresas y no incluían a los trabajadores autogestionados de las cooperativas de trabajo, se generaron fuertes articulaciones para reclamar colectivamente la necesidad de reconocimiento y apoyo al sector. Por otra parte, las articulaciones potencian las gestiones y presentaciones de proyectos, tanto hacia adentro como frente a los organismos públicos. Esta estrategia refuerza la idea de que las organizaciones con mayor estructura administrativa son mejores interlocutores con el Estado.

La mayoría de las cooperativas entrevistadas reconocen la existencia de canales de diálogo con el actual gobierno y valoran las buenas intenciones de los funcionarios con respecto al fortalecimiento de la ESS, sin embargo, son varios quienes plantean que no encuentran por ahora una visión política clara, integral y estratégica en relación con el sector. En ese sentido plantean la necesidad de ser reconocidos como actores productivos relevantes de la economía nacional, con capacidad y conocimiento para dar respuesta a las necesidades actuales y futuras de la sociedad argentina en el marco de un proyecto de desarrollo nacional.

3.2 Acceso a las políticas de apoyo, dificultades y resultados obtenidos

Luego de un comienzo poco alentador por la falta de reconocimiento del cooperativismo y del trabajo autogestionado en las primeras políticas gubernamentales al inicio del ASPO, muchos entrevistados señalaron que el alcance de los programas de asistencia para el sector se fue ampliando y regularizando a medida que transcurrieron los meses.

A la no inclusión del sector en el programa ATP se sumaba la cobertura escasa -tanto en cantidad de trabajadores alcanzados como en el monto del subsidio ofrecido- del Programa de Trabajo Autogestivo (PTA) línea 1 dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. El PTA fue creado en 2004 pero resurgió en la pandemia como la principal opción ofrecida desde el estado nacional para el apoyo de los trabajadores autogestionados ante la crisis actual. Este beneficio consistía en los primeros meses del ASPO en dos pagos mensuales de \$6.500, y además requería presentar documentación actualizada de la cooperativa. A raíz del reclamo unificado de diversas organizaciones de segundo y tercer grado que representan al sector del cooperativismo de trabajo, se logró ampliar el beneficio de dos meses a 4 meses y ampliar el monto de los segundos dos meses hasta \$16.875, acercándose bastante al monto que reconoce el ATP para los empleados asalariados.

La gran mayoría de las cooperativas entrevistadas solicitaron el subsidio del PTA para sus asociados y accedieron al mismo, aunque varios expresaron su disconformidad con las demoras en su otorgamiento y con el hecho de que no les aprobaron todas las solicitudes, en algunos casos sólo la mitad. Un punto relevante a destacar es que la accesibilidad a estos programas estuvo fuertemente condicionada por la existencia de estructuras administrativas consolidadas en las cooperativas, ya sean propias o de la entidad de segundo grado a la que pertenecen. En general les fue mejor a las cooperativas que hicieron las solicitudes en conjunto con sus federaciones.

En paralelo al PTA, muchos integrantes de la mayor parte de las organizaciones relevadas accedieron al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que lanzó la ANSES a partir de abril, que se cobró por primera vez en mayo o junio. Asimismo, un número menor pero significativo de organizaciones pudieron cobrar el Salario Social Complementario (SSC) que en estos meses se reorganizó dentro

del Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo” del Ministerio de Desarrollo Social.

Son varias las organizaciones que lograron combinar estos tres programas de asistencia para que todos sus integrantes tuvieran al menos una cobertura mínima, frente a la ya mencionada caída de los ingresos ante la crisis. Buena parte de los entrevistados valoran esta serie de líneas de asistencia, que incluso en ciertos casos les ha permitido igualar los retiros que venían teniendo antes de la pandemia.

No obstante, varios entrevistados señalaron críticamente que estas políticas (PTA, IFE y SSC) mantienen lógicas individuales y de asistencia al trabajador y no a la unidad productiva. En su mayoría consideran escasas las medidas específicas para el sector, que se realizaron en forma tardía y desigual al resto de los sectores de la economía. Y al cierre de este informe ya han comenzado los reclamos colectivos para solicitar la continuidad del PTA, ya que aquellas cooperativas lograron acceder en junio pierden el beneficio luego de septiembre.

Por otro lado, se manifiesta en varias entrevistas cierta disconformidad respecto de las políticas crediticias anunciadas para el sector en el marco de la pandemia. Mientras que para el sector privado se han dispuesto créditos a tasa cero, para las cooperativas de trabajo los créditos disponibles del Banco Nación eran en un principio a tasas del 24% y luego se bajó al 18% anual. Pero, además, casi todas las cooperativas que quisieron acceder se han encontrado en las sucursales con diversos obstáculos que les impidieron hacerlo, sobre todo exigencias de garantías y documentación inadecuada. Luego de varios reclamos, se planteó que el INAES podía otorgar el aval para respaldar las presentaciones ante los bancos. A pesar de ello, muy pocas cooperativas han logrado acceder a estos créditos.

Por último, en estos meses se activaron varias iniciativas de compras estatales a las cooperativas desde distintos ámbitos y jurisdicciones, sobre todo de productos textiles e insumos sanitarios, con diversas dificultades de implementación, como ya fue mencionado. También se potenció la compra de alimentos y productos provenientes de la agricultura familiar (bolsones de verdura y frutas) y de otros productos alimenticios elaborados por el sector, desde los municipios y diferentes organismos estatales de la provincia de Buenos Aires.

3.3 Necesidades y demandas de políticas públicas para la actualidad y la post pandemia

En las entrevistas realizadas con referentes de la ESS del AMBA se les consultó acerca de su visión de las principales necesidades a resolver y propuestas para el fortalecimiento del sector en la actualidad, y sobre todo pensando en el momento de la “post pandemia”. Las respuestas de nuestros entrevistados establecen demandas y aportan varias ideas para el desarrollo de políticas públicas. Las políticas públicas a desarrollar que son mencionadas con mayor frecuencia por parte de nuestros entrevistados se pueden agrupar en tres grandes cuestiones: i) el establecimiento de una política consistente de compras estatales de productos de la ESS; ii) políticas de financiamiento para

el sector de la ESS; y iii) políticas de ordenamiento territorial que faciliten el acceso a tierras para la producción de alimentos frescos por parte de la agricultura familiar.

i) Una política de compras públicas a la ESS

Partiendo del reconocimiento de la voluntad del gobierno nacional, provincial y de muchos municipios del AMBA de promover a las cooperativas y otras organizaciones de la ESS como proveedores de muchos de los bienes y servicios que los distintos niveles del Estado habitualmente demandan, muchos de los entrevistados plantearon que es necesario revisar los procedimientos y políticas de compras públicas para que ello sea viable. En la mayoría de los casos, en la actualidad las licitaciones públicas establecen condiciones que dejan afuera a la mayor parte de las cooperativas de trabajadores autogestionados que, por ejemplo, no cuentan con la posibilidad de disponer de un monto significativo de dinero para adelantar los gastos que implican la producción de cierta escala, que el Estado habitualmente paga más de 30 días después de entregada la compra. La modalidad actual de licitaciones favorece la presentación de empresas que disponen de un capital para financiar la producción, que luego tercerizan en otros productores a los que les pagan una porción menor de lo que le cobran al Estado, que suele ser un precio bastante mayor de lo que se obtiene pagando en efectivo en el mercado. Varios productores textiles relataron en sus entrevistas cómo han sido víctimas de este mecanismo de compras en el marco de la pandemia, produciendo a fasón y cobrando muy poco para empresas que obtienen las licitaciones y le venden al Estado a precios más caros que lo que las cooperativas podrían venderles.

En algunas entrevistas surge la pregunta, ¿cuánto de lo que consume el Estado proviene de cooperativas? En este sentido, surge el debate de cuál es el rol económico del sector de la economía social para el gobierno actual. Los productores no están pensando solo en la posibilidad de vender determinados productos en el marco de algún proyecto, sino de que el estado incluya entre sus prioridades ampliar y/o incorporar en sus compras de bienes y servicios al sector de la ESS. Debe tenerse en cuenta que hablamos de un amplio universo de rubros como reciclado, textiles, informática, educación, producción y distribución de alimentos entre otros. Y del reconocimiento de la ESS como sector productivo que ofrece calidad en sus productos y produce beneficios sociales mayores que otro tipo de proveedores. Algunos municipios del conurbano tienen políticas de “compre cooperativo” bastante consolidadas, que según relatan en el marco de la pandemia abarcó casi el 40% del total de las compras municipales.

ii) Una política de financiamiento para el sector de la ESS

Otro de los puntos recurrentes que la mayoría de las organizaciones plantean es la necesidad de acceder a créditos con tasas y plazos accesibles, fundamentalmente créditos para ampliar la producción, accediendo a insumos, maquinarias y tecnologías que permitan dar un salto en la escala y la calidad de sus procesos productivos. Por lo general, los planteos

se centran en el mejoramiento de estos créditos en el sistema bancario público y cooperativo, pero en algún caso, se hace alusión a la necesidad de que el mismo sector de la ESS pueda ofrecer un sistema no bancario de financiamiento propio de préstamos a tasas adecuadas.

El problema de las compras públicas en buena medida es un problema financiero, que el sistema bancario actual no resuelve, ya que no suele prestar a cooperativas que no tengan fuertes respaldos o garantías, y si lo hacen es a altas tasas y en tiempos inadecuados para este tipo de operaciones.

iii) *Una política que garantice tierra para la agricultura familiar y agroecológica*

Todas las cooperativas que trabajan en el sector de producción de alimentos plantearon la necesidad de discutir el ordenamiento territorial, regular el uso de la tierra periurbana donde producir alimentos sanos que abastezcan a la enorme población del AMBA. Regular el uso de la tierra definiendo los espacios para producción de alimentos y el acceso a la vivienda popular para las familias trabajadoras que hoy en día no pueden acceder al mismo. En la actualidad, la mayoría de los productores de la agricultura familiar que proveen de alimentos frescos a la población metropolitana, lo hacen en terrenos arrendados, pagando altos alquileres, con la incertidumbre de no saber cuándo tendrán que irse y con la imposibilidad de invertir en infraestructura en tierras que no son propias.

Estos productores tienen buenas expectativas con las políticas del actual gobierno en relación con la agricultura familiar, y consideran que la pandemia puso claramente sobre la mesa la relevancia de este sector, que se convirtió en “esencial” pero que no tiene condiciones estructurales para garantizar su continuidad y menos aún su crecimiento. Por eso reclaman políticas integrales de acceso a la tierra productiva, regulando el uso de tierras públicas disponibles y garantizando financiamiento para la producción.

Estas no son las únicas políticas planteadas en las entrevistas. También se habló, por ejemplo, de la necesidad de reconocer el beneficio ambiental que generan los recolectores y recicladores de residuos urbanos, que incluso producen un ahorro al Estado por las toneladas de materiales que recuperan y no se entierran en los rellenos sanitarios. Estos productores, agrupados en cientos de cooperativas en nuestra región, sufren condiciones de trabajo muy precarias, agravadas en este contexto de pandemia. El Estado podría mejorar sus condiciones laborales y salariales incorporando a las cooperativas en la gestión integral del circuito de producción, recolección y recuperación y reciclado de residuos.

Todas estas propuestas de políticas se relacionan con la necesidad del reconocimiento estatal del trabajo autogestionado como sujeto de derechos y del sector de la ESS como actor productivo relevante con enorme potencial y capacidad de construir una economía más justa y solidaria.

4. Comentarios finales

Cerramos aquí este primer informe de avance sobre el impacto de la pandemia en las organizaciones y el sector de la ESS en el AMBA. Los contenidos aquí presentados reflejan someramente el rico intercambio que significaron las 26 entrevistas con diversos referentes de este campo durante julio y agosto de 2020.

En este contexto tan crítico, la economía social y solidaria confirmó su capacidad de sostener los puestos de trabajo, desarrollando un rol contracíclico en la economía, contrario a la lógica de las grandes empresas capitalistas que promueven recortes, despidos y cierres. Las cooperativas nuevamente pusieron ingenio, generosidad y solidaridad para sostener a su gente y colaborar con sus comunidades.

Por otro lado, la rápida respuesta de las organizaciones productoras y comercializadoras de alimentos y su disposición a ampliar sus capacidades de producción y distribución reconfigurando su logística habla de un sector capaz de transformarse rápidamente y con gran capacidad de dar respuesta a la demanda de alimentos.

Respecto al Estado se plantea de manera casi unánime el reconocimiento de un cambio favorable en el vínculo con el sector, y se cifran grandes esperanzas en la posibilidad de co-construir políticas públicas que fortalezcan a la ESS como un actor productivo y político relevante en el marco de un proyecto de desarrollo nacional.

7 de septiembre de 2020

Carolina Barnes
Lorena Putero
Gonzalo Vázquez

ANEXO

Tabla 1. Organizaciones entrevistadas

Organizaciones entrevistadas	Subsector o tipo de organización	Ubicación y alcance
Asociación de Apicultores Nucleados por un propósito (ANPUP)	Agricultura familiar	Partidos de zona oeste del AMBA
Cooperativa Hortícola 1610	Agricultura familiar	Florencia Varela
Cooperativa Conemor (Agrup. La Cooke)	Agricultura familiar	Francisco Alvarez (Moreno)
Cooperativa Más cerca es más justo	Comercio justo	AMBA (consumidores) y resto del país (productores)
Unión de Trabajadores de la Tierra (nodo de red de comercialización)	Comercio justo	Zona oeste GBA (conformada por 25 nodos)
Cooperativa Caracoles y Hormigas	Comercio justo	San Isidro
Cooperativa Del campo a la mesa	Comercio justo	CABA y AMBA
FACTTIC (Fed. Argentina de Cooperativas de Tecnologías de información y comunicación)	Federación de cooperativas	CABA, GBA y resto del país
Federación de Cooperativas Autogestionadas de Buenos Aires (FEDECABA)	Federación de cooperativas	CABA
FECUTA (Federación de Cooperativas Unidas de Trabajo de la Argentina)	Federación de cooperativas	AMBA
Red Gráfica Cooperativa	Federación de cooperativas	CABA, GBA y resto del país
FACTA (Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionadas)	Federación de cooperativas	CABA, GBA, resto del país
Fundación La Base	Finanzas solidarias	CABA Y GBA
Asociación civil Nuestras Huellas	Finanzas solidarias	Zona Norte y Noroeste GBA
Dirección Provincial de Acción Cooperativa-DIPAC	Políticas públicas	Provincia de Buenos Aires
Cooperativas de liberados	Políticas públicas	Conurbano norte
Dirección General de Economía Social y Solidaria (Municipalidad de San Martín)	Políticas públicas	San Martín
Subsecretaría de Economía Social (Municipalidad de Pilar)	Políticas públicas	Pilar
Dirección de Economía Popular y programa de Agricultura familiar de la UNLP	Políticas públicas	La Plata

Red Textil cooperativa (CNCT)	Producción textil	AMBA y resto del país
Cooperativa Juana Vilca	Producción textil	Ciudadela
Cooperativa Sumantex	Producción textil	Luján
Cooperativa Comandante Andresito (CNCT)	Reciclaje de RSU	Florencio Varela
Cooperativa Bella Flor (reciparque ceamse)	Reciclaje de RSU	San Martín
Cooperativa RGP	Reciclaje de RSU	Conurbano sur
Cooperativa Usina Eco	Reciclaje de RSU	Luján
Cooperativa Factorial	Servicios profesionales	AMBA
Gcoop	Servicios profesionales	AMBA
Escuela Cooperativa Mundo Nuevo	Servicios profesionales	CABA